

LIBROS

Los novelistas sociales españoles

En los años finales del Directorio, años de radicalización política que alcanza también a los intelectuales, aparecen los primeros brotes de una novela social-realista española. Esta novela estuvo representada por hombres como Ciges Aparicio, Carranque de los Ríos, Benavides, Arderius, Arconada, Sender, Garcitoral, Díaz Fernández, Acevedo y, entre otros, Zuga-zagoitia.

Proclamada la República y hasta 1936, estos novelistas de avanzada consiguieron una gran difusión entre las clases populares. La novela incidió sobre un público mayoritario, teniendo como meta difundir una ideología, concienciar a los lectores y, de esta suerte, ayudar a transformar la realidad. La narrativa cobraba así una vitalidad y trascendencia inusitadas.

La guerra civil, como antes el "bienio negro", detuvo todo este proceso. Terminada la guerra, la represión franquista y el devastador exilio mediaron el desarrollo de esta novelística. Sobre ella cayó la losa del olvido y la incompreensión. Aunque cabe señalar que en los últimos años se ha estudiado, con mayor o menor fortuna, el periodo. Piénsese en el libro de Gil Casado, en algunas páginas de la *Historia de la novela*, de Eugenio de Nora, en artículos sueltos de Víctor Fuentes.

De cualquier modo, el tema de la novela social entre 1928 y 1936 está lejos de ser entendido en profundidad, porque no es suficiente redescubrir tal o cual novela o recordar la biografía de unos autores determinados. Para una comprensión cabal de esta parcela de nuestra cultura, urge reconstruir toda la polémica estética que la antecede y la acompaña desde su nacimiento a su posterior evolución. Tal polémica se halla dispersa en revistas varias, en prólogos a libros, en los propios textos de algunas novelas. Había que reconstruir estos materiales y ordenarlos.

A la altura de 1928, un arte experimental-esteticista-des-humanizado, como el propuesto y alentado por la *Revista de Occidente*, Ortega y la camada de novelistas: Jarnés, Espina, Obregón, etcétera, no podía prosperar. La hora del país requería de sus escritores y artistas responsabilidad. El arte no debía reducirse, dada la coyuntura histórica, a un mero juego



Carranque de los Ríos.

de metáforas y malabarismos de dicción. El arte tenía que dejar de lado la gratuidad. Abundaban los textos en defensa de estos extremos. A modo de ejemplo, Francisco Pina aseveraba en 1930: "El escritor, hombre de inteligencia despierta y de sensibilidad agudizada, tiene forzosamente que ser el receptáculo de las emociones de su tiempo. No puede, como los avestruces, esconder la cabeza bajo el ala para evitarse el espectáculo de la realidad circundante. Esta realidad le subyuga y le presiona, ofreciéndole en cambio los materiales humanos de que precisa para asentar sólidamente sus creaciones".

Por su parte, Ramón Sender decía en 1936: "La posición del novelista ante las masas es el gran problema de la novela de hoy. Ya sabemos que no es posible una labor de creación de espaldas a ellas. En ellas está

el principio activo, como está el 'radium' en las canteras del mineral. La labor del genio, del novelista genial de nuestro campo, que saldrá un día, será aislar ese principio y acondicionarlo establemente en sus obras".

El proceso de cambio artístico que en 1928 principiaba a ser asumido, requería romper con la cultura establecida, de corte elitista. Daba comienzo



Ramón Sender.

así una etapa de planteamientos teóricos y de práctica creativa. Esa etapa de debates, de busca de opciones y de ensayos, es precisamente la que más importaba hoy reconstruir. Y siendo así, la oportunidad de un libro como el que nos ocupa aquí no puede ser mayor.

En efecto, José Esteban y Gonzalo Santonja han reunido, imaginamos que con grandes esfuerzos, un número elevado y sumamente representativo de textos sobre la polémica en torno a la novela social-realista (1). Han salvado del olvido importantes testimonios aparecidos en revistas de difícil acceso, prólogos a novelas inencontrables y han seleccionado unos textos pertenecientes a novelas y cuentos del periodo que ilus-

(1) José Esteban-Gonzalo Santonja. *Los novelistas sociales españoles. Antología (1928-1936)*. Libros Hiperión. Madrid, 1977.

tran la nueva novela y la problemática que debía superar.

Se nos ofrecen seleccionados y ordenados el tan citado prólogo de Valle-Inclán a *El problema religioso en México*, de Sender; la nota para la segunda edición de *El blocao*, de Díaz Fernández; las encuestas a algunos novelistas realizadas en 1931 por *La Libertad*, diario de Madrid; entrevistas a Antonio Machado y a Rafael Alberti; fragmentos de *El Nuevo Romanticismo*, de Díaz Fernández; escritos reveladores de Sender, Pina, Arconada, Zulueta..., publicados en revistas y periódicos como *Octubre*, *Nueva Cultura*, *Orto*, *Tensor*, *Commune*, *Ayuda*, *La Lucha*, *Política*, *Pueblo*...

Cierran el libro dos apéndices de interés bibliográfico. En uno se dan noticias sobre los autores representativos citados en el libro y en el otro se hacen referencias a las varias revistas y periódicos de los que se han seleccionado los textos antologados.

El presente libro de José Esteban y Gonzalo Santonja representa, en suma, una aportación en extremo significativa, básica, para emprender el estudio y la comprensión cabal de una parcela de nuestra cultura muy cercana a nosotros y que hoy cobra una vez más actualidad. El libro nos ha de ayudar a recuperar el sentido de ese periodo en que se intentó hacer una literatura y, por tanto, una cultura, en relación directa con la causa del hombre y en oposición al *status quo* en trance de ser desestabilizado por sus propias contradicciones internas.

El rigor y profesionalidad con que está preparada esta antología es algo aleccionador y verdaderamente ejemplar. Es de agradecer que se nos provea de una herramienta de trabajo tan útil. ■ FRANCISCO CAUDET.

Premios El Viejo Topo

Se ha fallado el premio El Viejo Topo, en su primera edición, dotado con 25.000 pesetas para cada uno de los vencedores en sus tres apartados. Los premios han sido: Artículos políticos de carácter general: "Ética y Revolución", Octavio Arberola (París). Mención: "Aproximación al conocimiento antiautoritario", Héctor Subirats (Barcelona), y "Algunas reflexiones sobre la llamado Crisis de la Militancia", Colectivo Leninismo (Valencia). Artículos de reflexión teórica sobre temas filosóficos: "La cultura española y el nacionalismo", Federico Jiménez Losantos (Barcelona). Mención: "Nietzsche-Savater: la pasión recuperada", Alexandre Barnet-Mercé Ibarz (Barcelona); "El espacio de los cuerpos", Juan M. Company Ramón (Valencia), y "Marxismo y Derecho", Manuel García Rubio (Alicante). Artículos de tipo sociológico: "Sobre la alienación del varón", Josep-Vicent Marquès (Valencia). Mención: "Reflexiones en torno a la marginación", Antonio Pelegrín López de Hierro (Madrid), y "Hacia el socialismo y la revolución sexual y viceversa", Juan Icart Clos (Barcelona). ■

Vivienda: Todo el poder para los usuarios

Leer a John F. C. Turner es pensar inmediatamente en Iván Illich. La gran pesadilla de Turner, como la del ex residente de Cuernavaca, es el poder, poco menos que omnímodo, de las organizaciones que se ocupan de nuestra salud, de nuestra educa-

ción, de nuestro alojamiento. Asistimos —es el diagnóstico de ambos— a una creciente ritualización de instituciones cada vez más centralizadas y jerarquizadas, que impiden al individuo cualquier iniciativa en la esfera de su propia vida.

Así, la lucha contra la enfermedad depende cada vez más de la creación de redes hospitalarias amplias y complejas; la educación se reduce a una simple acumulación de títulos, y el alojamiento... El alojamiento es la obsesión particular de John F. C. Turner, según se refleja en este libro que acaba de aparecer en las librerías: **Vivienda, todo el poder para los usuarios** (1).

El modo como el autor enfoca el problema ya desde el primer capítulo del libro nos recuerda cierta fórmula que enseñan en las Facultades de Periodismo del mundo: las de las cinco uves dobles ("¿Quién dice qué a quién, etcétera...?"; en inglés: Who says what...?). Turner sustituye esa fórmula por la de "¿Quién decide qué y para quién en el terreno de la vivienda y de los asentamientos humanos...? El problema, en ambos casos es el mismo: para decirlo un tanto pedantemente, la "unidireccionalidad" del proceso. Unos, los pocos, hablan, emiten mensajes, toman decisiones; otros, los más, se amoldan. Es lo que ocurre en el terreno de la vivienda, donde unas organizaciones totalmente centralizadas, bien sean privadas o públicas, deciden por su cuenta cuáles son las necesidades básicas de ciertos sectores masivos de la población, e independientemente de la realidad local (ecología, recursos humanos y naturales, etcétera), diseñan unos modelos estandarizados a los que aquéllos no tendrán más remedio que ajustarse.

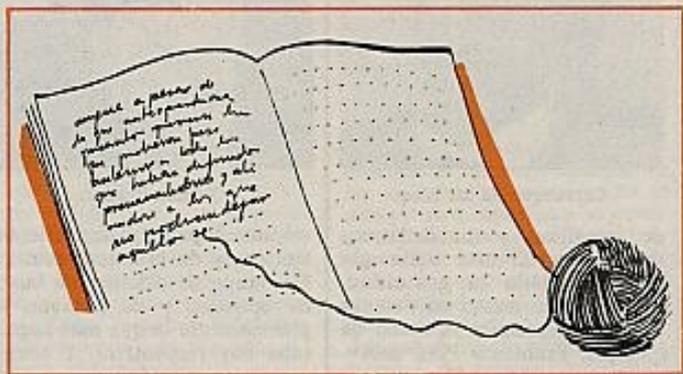
Así nos encontramos, explica Turner, con conjuntos de viviendas-dormitorios, horribles desde el punto de vista estético, de dudosa calidad técnica, y en las que se reproducen además las condiciones de alienación que los usuarios, de la clase obrera básicamente, conocen ya en sus fábricas. Viviendas en cuya construcción se utiliza además tecnología pesada, de alto consumo de energía, y que, al no haberse tomado en cuenta muchas veces las condiciones climáticas locales, exigen un

(1) John F. C. Turner. **Vivienda, todo el poder para los usuarios**, (Hacia la economía en la construcción del entorno). Editorial Blume. Serie: Arquitectura, urbanismo, sociedad. Traductor: José Corral.

gasto suplementario de energía para su acondicionamiento.

Para agravar las cosas, este tipo de proyectos, cada vez más habituales en los países en vías de desarrollo —o zonas subdesarrolladas de países donde existen fuertes desequilibrios regionales— no van acompañados de la creación de infraestructuras de servicios adecuadas, con lo que las condiciones de habitabilidad degeneran rápidamente.

Frente a esa realidad, despilfarradora y opresiva, de la que tan responsable es, en opinión de Turner, el sector privado como el público, el autor reivindica la importancia de un



tercer sector, que llama "popular" y al que atribuye una riqueza, la mayoría de las veces absurdamente ignorada, de recursos personales —imaginación, conocimientos técnicos, capacidad de iniciativa—, así como materiales: ahorros, pequeñas propiedades, etcétera. Recursos que, debidamente potenciados, podrían transformar de raíz el hoy por hoy desolador panorama de la llamada "vivienda social". Esta transformación es necesaria y urgente no sólo por razones que podríamos llamar "democráticas", sino por otras que tienen que ver también con la simple economía: razones, por otro lado, cada vez más imperiosas en un mundo que ve agotarse rápidamente sus fuentes energéticas. Así, gran parte del dinero que hoy se despilfarran en el empleo de tecnología pesada en la construcción de enormes bloques de viviendas, podría dedicarse a una distribución más equilibrada de los recursos básicos, así como a la creación de eficaces infraestructuras de servicios.

La autoridad central no debería fijar, según Turner, líneas de actuación, sino trazar límites y favorecer la utilización de todo tipo de recursos personales y locales, y de tecnología ligera

en la medida de lo posible, dentro de ese marco democráticamente establecido. Así se lograría la máxima adecuación posible de los servicios ofrecidos a las necesidades locales, y todo ello del modo más económico.

Turner se ha inspirado para su trabajo en las viviendas humildes construidas por el llamado "sector popular informal" (muchas veces, asentamientos ilegales), en los países tercermundistas. Al comparar esa clase de alojamientos con los bloques prefabricados de los programas estatales, llega a la conclusión de que el primer tipo de viviendas no sólo es menos alienante, sino que permite

un mayor equilibrio entre ingresos y gastos, y favorece mejor las posibilidades de promoción personal de sus usuarios.

Ciertamente tiene razón Turner cuando afirma que esos defectos no son privativos de los países capitalistas, sino que se dan igualmente en los socialistas. En los países del Este hemos visto más de una vez bloques de viviendas que presentaban un aspecto tan deshumanizado como los que se construyen en Occidente, y allí la planificación está aún más centralizada.

Resulta, sin embargo, peligroso idealizar el "chabolismo", como hace en cierto modo Turner, por el hecho de que en él se exprese mejor la iniciativa personal, sin denunciar a fondo las condiciones socioeconómicas que provocan y perpetúan ese fenómeno en nuestra sociedad capitalista. Porque tanta capacidad de iniciativa es capaz de desarrollar quien se construye una chabola con sus propias manos como el que se hace edificar un chalet por un arquitecto amigo de acuerdo con sus gustos personales. El problema está en explicar por qué en una misma sociedad coexisten chabolas y chalets. ■ **JOAQUIN RABAGO.**

Kerouac de segunda mano

¿Necesitaba Jack Kerouac una biografía? Sí, al menos para confirmar nuestras eternas sospechas: que todas sus "novelas" no eran sino fragmentos de las correrías de Jack y sus socios (Allen Ginsberg, Gregory Corso, Neal Cassady, William Burroughs, Lawrence Ferlinghetti), personajes que aparecían ligeramente disfrazados a causa de la vigencia de ciertas leyes penales y por el católico sentido del pudor del propio autor. Lo que no estoy seguro es de que nos mereciéramos una biografía como la publicada por Star Books (1).

Supongo que no es necesario presentar a la revista "Star", veterana de las publicaciones digamos "contraculturales" de este país que todavía conserva las cicatrices de sanciones y sequestros para recordarnos su difícil recorrido. Tan irregular como el contenido de la revista es la selección, traducción y presentación de los libros que aparecen en la colección Star Books, que tiene a su crédito aciertos indudables (Harlan Ellison, Jim Morrison, William Burroughs Jr., Woody Guthrie), junto a ediciones al menos superfluas. "Jack Kerouac: biografía de una generación" es un caso aparte.

En la contraportada del tomo se nos presenta al biógrafo en unos términos tan vagos que resultan sospechosos: un ex periodista que se dedicó a "convivir y a conocer a esta gente marginada que cada vez más acrecentaba su número, y de la que él, al no pactar y aceptar lo establecido, también pertenecía". Mucho me temo que Silvester Wish no sea más que un seudónimo, ya que este "Jack Kerouac: biografía de una generación" es el ejemplo más flagrante de plagio que haya tenido el disgusto de descubrir.

El libro de Star Books no es más que una versión burdamente condensada del "Kerouac" que Ann Charters publicó en 1973 y que, sorprendentemente, ninguna editorial española se ha atrevido a traducir. La obra de esa biógrafa y musicóloga norteamericana entra dentro de la categoría de lo modélico por la

(1) Silvester Wish. **Jack Kerouac: biografía de una generación**. Producciones Editoriales, 1978.